



Tabula Rasa

ISSN: 1794-2489

info@revistatabularasa.org

Universidad Colegio Mayor de

Cundinamarca

Colombia

McRae, Douglas

El hombre hicotea y la ecología de los paisajes acuáticos en Resistencia en el San Jorge

Tabula Rasa, núm. 23, julio-diciembre, 2015, pp. 79-103

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39643561005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL HOMBRE HICOTEA Y LA ECOLOGÍA DE LOS PAISAJES ACUÁTICOS EN *RESISTENCIA EN EL SAN JORGE*

DOUGLAS MCRAE¹

Georgetown University, USA

dvm23@georgetown.edu

Recibido: 15 de junio de 2015

Aceptado: 10 de noviembre de 2015

Resumen:

El presente artículo explora las representaciones de los paisajes acuáticos (ríos, caños, ciénagas) en *Resistencia en el San Jorge*, el tercer volumen en *Historia doble de la costa* por Orlando Fals Borda. Utilizando tanto el texto como las notas de campo de Fals Borda, este artículo argumenta que *Historia doble de la costa* incorpora conscientemente la ecología del entorno natural de la Depresión Momposina dentro de la historia de resistencia popular de la región. La crisis ecológica perpetrada por la expansión histórica del capitalismo es presentada en *Resistencia en el San Jorge* como parte de una historia más larga de las luchas para la tierra y la justicia social en la Costa Atlántica de Colombia.

Palabras clave: Ecología, paisaje acuático, río San Jorge, personificación, historia ambiental.

El hombre hikota y the ecology of waterscapes in *Resistencia en el San Jorge*

Abstract:

This article examines representations of waterscapes (rivers, tributaries, swamps) in *Resistencia en el San Jorge*, the third volume of *Historia doble de la costa* by Orlando Fals Borda. Using the text as well as Fals Borda's field notes, this article argues that *Historia doble de la costa* consciously incorporates the ecology of the natural environment of the Depresión Momposina into the region's history of popular resistance. The ecological crisis perpetrated by historical capitalist expansion is presented in *Resistencia en el San Jorge* as part of the larger history of struggles for land and social justice in the Atlantic Coast region of Colombia.

Keywords: Ecology, waterscape, San Jorge River, personification, environmental history

O homem-tartaruga e a ecologia das paisagens aquáticas em *Resistencia en el San Jorge*

Resumo:

O presente artigo examina as representações das paisagens aquáticas (ríos, igarapés, lagoas) em *Resistencia en el San Jorge*, o terceiro volume da obra *Historia doble de la Costa* de

¹ Estudiante del doctorado en Historia, Georgetown University. MA en Estudios Latinoamericanos, Georgetown University.



Bogotá - 2016
Johanna Orduz

Orlando Fals Borda. Usando tanto o texto como as anotações de campo de Fals Borda, este artigo argumenta que a obra *Historia doble de la Costa* incorpora conscientemente a ecología do ambiente natural da *Depresión Momposina* dentro da história da resistência popular da região. A crise ecológica gerada pela expansão histórica do capitalismo é apresentada em *Resistencia en el San Jorge* como parte de uma história mais longa das lutas pela terra e pela justiça social na Costa Atlântica da Colômbia.

Palabras-chave: Ecología, paisagem aquática, rio San Jorge, personificação, história ambiental.

La costa atlántica, como aparece retratada en *Historia doble de la costa*, de Orlando Fals Borda, está repleta de ríos y ciénagas, plantas y animales, humedales y pastizales. Además de sus descripciones etnográficas y sus contribuciones metodológicas (en especial por el desarrollo de la Investigación-Acción Participativa, o IAP), *Historia doble de la costa* es notable por su vívida descripción del entorno natural de la costa atlántica. El entorno natural de la Depresión Momposina interactúa con sus habitantes humanos, una ecología reflejada en la narración y la imaginación de Fals Borda. Esta perspectiva ecológica contribuyó a la reinterpretación que hizo el autor de un área de Colombia a la que por mucho tiempo se consideró al margen de la historia del país. Este interés también indica una estrecha relación ecológica entre lo rural costeño y la geografía, y asocia esta relación con las raíces de los conflictos sociales a lo largo de la historia de la región.

Los historiadores ambientales colombianos han reconocido posteriormente la contribución de *Historia doble* en este aspecto, en particular el aporte del tomo I, *Mompox y Loba* (Leal León, 2005: 8). Fals Borda incorporó consideraciones ecológicas a lo largo de los cuatro volúmenes de *Historia doble*. Este enfoque en la ecología se manifiesta de manera más notable en el uso de «personificaciones» de la gente de la más amplia Depresión Momposina. En los tomos I y III, el «hombre anfibio», el «hombre caimán» y el «hombre hicotéa» evocan la relación de los ribereños con su entorno. El tomo IV compara la lucha campesina con hormigas que reconstruyen el hormiguero, mientras que el volumen II reflexiona sobre la violencia en la historia colombiana por medio de la mariapalito. El concepto omniabarcante de la cultura anfibia aparece primero en *Mompox y Loba*, (HDC I: 21-26B). En el canal A, se define la cultura anfibia como un «logro ecológico [que] combina la eficiente explotación de los recursos de la tierra y del agua, de la agricultura, la zootecnia, la caza y la pesca, como los malibúes que se quedaron en Santa Coa» (HDC I: 19A).² Las *personificaciones* del hombre caimán y el hombre hicotéa segmentan aún más esta construcción, el último de los cuales es más representativo de la «resistencia activa» de los pueblos de la

² Abrevio *Historia doble de la Costa* como HDC, seguido del número del volumen y de la página, con el canal correspondiente (A o B), si se aplica. Para ver la cita completa, remítase a las referencias bibliográficas.

región del San Jorge. En el texto de la *Historia doble*, Fals se remite una y otra vez a estas imágenes totémicas y a sus rasgos característicos. El tomo III: *Resistencia en el San Jorge* emplea el hombre hicotea y usa esta representación antropomórfica para ilustrar no sólo formas culturales de resistencia, sino también relaciones ecológicas. La evocación recurrente de la cultura anfibia vincula a la población campesina con el paisaje acuático en el que viven, trabajan y luchan contra la invasión de haciendas ganaderas y otros intereses capitalistas.

En *Resistencia en el San Jorge*, Fals enlaza el análisis de las transformaciones económicas y la resistencia campesina con «el fondo telúrico de la lucha por la adaptación a la naturaleza y sus fuerzas, especialmente por los ríos, las lluvias, la flora y la fauna» (HDC III: 24B). El acercamiento de Fals Borda al entorno natural está estrechamente ligado al activismo y el trabajo de justicia social que definió sus colaboraciones anteriores con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y La Rosca de Investigación y Acción Social. El texto resultante evoca una conciencia ecológica que complementa el texto e incluso configura las actuales luchas socioambientales. Me interesa principalmente este punto al explorar la manera como Fals se reapropia de las descripciones del entorno del San Jorge, de visiones puramente extractivas y explotadoras, y las repiensa en el contexto del movimiento campesino. Estas visiones anteriores se originan en los siglos XIX y XX, si bien los intereses por el potencial de riqueza que ofrecía el entorno local se remontan al periodo colonial. El barrido histórico de *Historia doble* le permite a Fals conectar periodos en apariencia disímiles con una narrativa más prolongada de resistencia ecológica.

Al concebir la cultura ribereña como poseedora de atributos anfibios o acuáticos, Fals sitúa la historia y la vida cotidiana de la Depresión Momposina entre los diferentes paisajes acuáticos de la región. Los ríos, canales y ciénagas dispersos por las sabanas revelan los contornos de la geografía, la cultura y los medios de vida. La cultura de resistencia y resiliencia que Fals defiende en el tomo III se inspira en estos paisajes acuáticos, y la narrativa y el análisis resultantes se concentran en estas áreas. La pesca y el transporte ocupan un lugar prominente, así como las variaciones estacionales en los niveles de agua y de lluvias. Los lugareños viajan por canoa y lanchas de motor [«Johnson's»] o a pie por los diversos paisajes acuáticos, adyacentes a los asentamientos con historias que se remontan al tiempo del Zenú. En palabras de Fals, los asentamientos sobre el río San Jorge y cerca de él, así como Mompo «son viviendas dispersas en forma lineal en barrancos a lo largo de corrientes de agua, en caseríos y en pueblos de mayor tamaño igualmente aferrados al agua, donde se desarrolla la vida afectiva, cultural, productiva y reproductiva del hombre riberano» (HDC III: 21B). Aunque las sociedades humanas deben vivir en cierta proximidad con el agua, la cultura anfibia que Fals describe tiene una relación con el entorno hidrológico que la diferencia de otras.

Para ver cómo asumió Fals esta reapropiación de la ecología, debemos volver a las notas de campo y a los archivos dejados por el autor, así como a las fuentes publicadas que se utilizaron en la construcción de *Historia doble*. Dicha tarea complementa los análisis de la descripción del paisaje en el texto, presentes en el canal A, más literario. El canal B de *Historia doble* contiene tanto las citas y fundamentos teóricos que se consideran más apropiados para una audiencia académica. Me parece que en *Historia doble*, Fals reconsidera concepciones anteriores del medio ambiente, de manera muy similar a como reconfigura la teoría social hacia medios más participativos y organizacionales en el canal B. Remitiéndose a las fuentes documentales y la investigación de campo que se consideraron en la construcción de *Resistencia en el San Jorge*, podemos comenzar a ver cómo Fals construye sobre antecedentes históricos y colaboradores contemporáneos, y toma de ellos, creando una visión etnográfica de la Costa basada casi tanto en las fuentes archivísticas como en la técnica de la imputación, es decir, el modo imaginativo, casi jurídico requerido para situar la relevancia de la investigación y complementar los silencios y las omisiones de la memoria histórica.

Aunque su título indica una intervención historiográfica, *Historia doble de la costa* ha cuestionado a los historiadores y a otros científicos sociales desde su publicación inicial (Bergquist, 1990). Fals Borda no era historiador, y muchas veces subvertía a conciencia el rigor metodológico aplicado en el estudio del pasado. Tampoco era un científico natural ni su objetivo supremo era necesariamente ambientalista. El objetivo de Fals Borda para *Historia doble* era en últimas político, y las descripciones del entorno natural en *Historia doble* se articulan en parte a esta visión política. En la actualidad, el valle del río San Jorge sigue luchando con problemas ambientales derivados de la pesca indiscriminada, la minería, la agricultura comercial y proyectos hidroeléctricos, como los de Urra I y II (Negrete Barrera, 2007). El centro en el entorno natural en *Resistencia en el San Jorge* permite al lector relacionar la lucha por la justicia social con la tenue relación entre los humanos y el medio ambiente, también amenazado por la penetración capitalista gradual en las ciénagas del San Jorge y el Sinú. El «retorno a la tierra» propuesto en el volumen final de *Historia doble de la costa* es en efecto más que el reclamo de la tierra; a decir verdad, puede leerse dicha acción como el reclamo de un espacio agrícola productivo incrustado en un entorno regional, una ecología con profundas raíces develadas por medio de las investigaciones históricas de Fals Borda.

Ríos y comunidades laderas: asentamientos acuáticos a lo largo del San Jorge

Una de las discusiones centrales de Fals Borda en *Historia doble de la costa* es que la Depresión Momposina es una región natural distintiva, además de geográfica (HDC I: 19-29B, 28A). Los intereses políticos y económicos en ciudades administrativas

distantes, según Fals, han dado un mal manejo a las tierras rurales distantes y han malinterpretado sus características culturales y geográficas más sobresalientes. Una de las metas iniciales del colectivo de investigación que contribuyó a *Mompox y Loba* era presentar argumentos a favor de un departamento independiente de El Río, que concediera mayor autonomía a las comunidades ribereñas desprotegidas. En esta visión, los habitantes de esta unidad administrativa imaginada se convertirían en «rianos», su sentido del lugar vinculado a las principales vías fluviales de la Depresión Momposina. Dicho énfasis en la identidad regional se manifiesta particularmente en el primer volumen de *Historia doble*. Los mapas usados en *Mompox y Loba* y en *Resistencia en el San Jorge* hacen énfasis en los ríos caudalosos que se entrecruzan en las ciénagas costeras. Así mismo, diferentes formaciones del paisaje acuático (bocas de ríos, caños individuales) se usan para marcar los linderos del resguardo Jegua (HDC III: 52A). Esos linderos son reconocidos como marcadores antiguos y permanentes de divisiones entre caseríos diferentes, que persisten a pesar de fluctuaciones estacionales en inundaciones y sequía. Como se relata en la entrevista con Gabriel y Humberto Cárcamo: «Recuerdo, entonces, que encontré un venado que iba junto a los caseríos [San Matías y Guaybal]. Estos quedan divididos por un caño, y entonces encontré a los Indios o a los Señores de la reservación esa [Jegua] » (Centro de Documentación Regional, Banco de la República, Montería, Córdoba, Colección Orlando Fals Borda [CDRBR/M]: 0773, fol. 4289). Estos paisajes acuáticos, además de servir como fuentes de agua dulce, canales de transporte y áreas pesqueras productivas, constituyen así parte central de la identidad de la región y de cada caserío, y proveen la base material en la que el hombre anfibio reproduce su realidad. El río también alimenta los paisajes acuáticos circundantes del área, y es la vena central para organizar el viaje y el movimiento entre centros poblacionales. La cultura del hombre anfibio se ha adaptado en formas creativas de manera acorde a las fluctuaciones estacionales de los paisajes acuáticos de la región.

En el siglo XVI, las zonas remotas de la recién fundada Cartagena de Indias atraían con la promesa del oro a los europeos recién llegados de expediciones de conquista en México y el Caribe. El pueblo Zenú de los valles de los ríos Sinú y San Jorge producía elaborados ornamentos ceremoniales en oro, muchos de los cuales habían sido enterrados en tumbas a lo largo de los diques de los ríos. Los ríos Magdalena, Sinú y San Jorge también tenían importantes depósitos de oro aluvial; sin duda, el oro en la superficie en lugares como la región del Atlántico de Colombia, era la principal fuente de oro del continente americano, en contraste con la plata excavada por pozos de extracción. Como en otras áreas de América, una combinación de saqueo seguido de la explotación de los depósitos aluviales representaba una mayoría de la producción global de oro a mediados del siglo XVII. Esta ansia de oro se equiparaba al surgimiento de la leyenda de El Dorado, que atizó la avaricia de los conquistadores que operaban en el Caribe del siglo XVI (Whitehead, 1999: 880-881). Esta ciudad construida de oro, de la que se decía estaba ubicada en el

territorio de los Muisca en la Cordillera Oriental, era un mito de proporciones arquetípicas que incitó la incursión de los españoles más hacia dentro de Cartagena (Kamen, 2004: 117). En su primer intento, los conquistadores buscaron extraer riqueza en la forma de oro de los ríos Sinú y San Jorge.

Una frase recurrente en las descripciones de la provincia histórica de Cartagena (hoy departamentos de Córdoba y Sucre) es: «Ay del Perú/si se descubre el Sinú» (Ocampo, 2007: 88 n. 2; Nieto, 1839: 127). El origen de la frase es incierto, pero parece remontarse a la época en que las minas coloniales de Potosí en el Alto Perú dominaban la producción de plata. Este auge del metal precioso también elevó el precio global del oro, consistentemente escaso. La reproducción de esta pizca de sabiduría tradicional por generaciones posteriores de observadores señala el potencial de riqueza percibida por descubrir en las regiones cenagosas del San Jorge y el Sinú. Los aventureros españoles del siglo XVI habían albergado la esperanza de viajar río arriba para hallar algunas fuentes de metales preciosos (Ocampo, 2007: 87), buscando cumplir el destino de las tierras interiores de Cartagena, aun cuando sus expediciones iniciales no lograron revelar la veta madre.

El cronista-poeta del siglo XVI Juan de Castellanos relató las expediciones de Alonso de Heredia en los valles del Sinú y el San Jorge, haciendo notar su asombro por los objetos de oro usados por los nativos de la región. El grupo de caminantes llegó al Sinú [Cenú] por «ríos, quebradas [y] cenagales», en busca de fuentes de oro. La descripción de la flora y la fauna en el poema épico de Castellanos se mezcla con descripciones de figurines y ornamentos de oro. Las expediciones en el Sinú llevaron al «descubrimiento» del Brazo del San Jorge, así como al de «Yapel», el dominio del cacique Yape. Tras la derrota de Yape, Castellanos expresó la admiración de los castellanos por los proyectos agrícolas de los habitantes de Yapel: «Las casas todas bien aderezadas/Con gran copia de bueltas de frutales/Maravillosamente cultivadas/Grandisimas labranzas de yucales Y otras raices dellos estimadas/Como batatas, ajes, bimoconas, Que suelen ser regalos de personas» (Castellanos, 1857: 382). Fals hace una descripción similar de la Ayapel del siglo XVI, dada por el antiguo cronista Fray Pedro Simón «con base en lo relatado por los hermanos Heredia» y claramente adaptado de la crónica anterior de Castellanos: «'Gran copia de huertas cultivadas maravillosamente, llenas de diferentes frutales como eran euros [aguacates], guamos, caimitos, yucales, batatas, ajíes y otras, [...] con abundancia de mucha suerte de pescados'» [Fals continúa:] «bien valía una guasábara la posesión de ese pueblo» (HDC III: 40A). Las riquezas de las regiones del valle riberano se extendían así más allá de los codiciados metales preciosos, y los habitantes del San Jorge vivían de la abundancia natural. Yape y otros asentamientos precolombinos ubicados en los paisajes acuáticos del río San Jorge habían desarrollado una relación productiva con el medio ambiente.

Los asentamientos riberaños del San Jorge persistieron como un rincón remoto del Imperio Español, en su mayor parte al margen de las incursiones marciales extranjeras a Cartagena y el Caribe español. El malestar y las revueltas en Ayapel y Jegua precedieron a los movimientos independentistas hispanoamericanos de comienzos del siglo XIX, y el estado postindependentista de la Gran Colombia que abarcó la parte norte del continente suramericano eventualmente se fragmentó en subdivisiones autónomas, incluyendo la provincia de Cartagena. En este contexto, la *Geografía histórica* de Juan José Nieto (tema del tomo II de *Historia doble*) ofrece un primer intento de situar los cantones de la provincia de Cartagena en el nuevo «territorio nacional granandino» (Nieto, 1839: 3-4). Un primer esfuerzo como lo admite el mismo autor, curiosamente, la *Geografía* de Nieto no es citada por Fals en *Resistencia en el San Jorge*, debido tal vez al rol relativamente menor de aquél en las historias ecológicas de las regiones del San Jorge y el Sinú. Pero la empresa pública y científica simultánea que la obra de Nieto representa arroja luz sobre las conceptualizaciones geográficas de la provincia de Cartagena en los primeros años de la independencia. Las descripciones del potencial de explotación de los cantones sexto y séptimo de la provincia de Cartagena mantienen el énfasis anterior en el extractivismo. En la *Geografía histórica* de Nieto, el autor agrupa estos cantones llamándolos *cantones de Sotavento* y los describe en los siguientes términos:

aquel terreno fue creado para ser rico en metales, en maderas esquisitas de cuantas se dan en la zona tórrida, y en árboles preciosos como el Tolvífera de que se destila el bálsamo, los del aceite y otros resinosos en los cuales harían grandes e interesantes descubrimientos los inteligentes; y su importancia ha sido tan reconocida por todos los naturalistas y sabios que lo han visitado [Nieto 1839:127].

Los cantones de Sotavento, delimitados por los ríos Sinú y San Jorge tienen, por ende, potencial de riqueza. Nieto relata incluso una historia de un lugareño que a lo largo del río San Jorge halló motas de oro en el excremento de sus gallinas, lo cual recalca la riqueza sin explotar del San Jorge, «cuya explotación si no se hubiera abandonado...se habría logrado el progreso de este ramo de industria y riqueza del país» (Nieto, 1839: 125-126 y n. 35). Los destinos paralelos de estos dos ríos en los primeros años de la independencia de España estuvieron aún ligados a la capacidad de producción de materias primas de la zona, tales como oro y madera.

Aunque Fals no usa la primera descripción geográfica del San Jorge que hace Nieto, trae a colación el relato posterior del químico alsaciano Luis Striffler sobre sus viajes por la región. Al igual que en Nieto, *El río Sinú y El río San Jorge* de Striffler también subrayaba lo extractivo y comercial no explotado de la región a finales del siglo XIX. Al contrario de la sistemática *Geografía* de Nieto, sin embargo, la contribución de Striffler se asemeja a un relato de viaje, que traza un rumbo desde la boca del río San Jorge hacia el sur por sus diferentes caseríos.

Striffler presta mucha atención a la gente del río, si bien en su relato: «el río San Jorge en sus márgenes y ámbitos carece del elemento artificial humano» (Striffler, 1920[1880]: 35). Nohora Arrieta señala en su artículo para esta revista que «para Striffler la presencia de los jeguanos en el texto de Striffler es la de intromisión o accidente. Efectivamente, la evidente falta de ‘acción humana’ y por ello de civilización en Jegua hace que cualquiera referencia a los hombres de Jegua sea una intrusión». La imaginación narrativa de Striffler hace invisible cualquier sentido de relación ecológica o productiva entre los caseríos riberaños dispersos del San Jorge.

Estas observaciones sobre la pobreza material y moral percibida de los *jeguanos* aparecen a lo largo del relato de Striffler, aun cuando esté centrado principalmente en catalogar la geografía de un área poco explorada por foráneos. Striffler sitúa físicamente el río San Jorge en relación con sus atributos geográficos, así como con sus caseríos. Los términos geográficos empleados para describir la ubicación de la boca del río y sus varios brazuelos y caños difieren en virtud de su naturaleza científica (Striffler, 1920[1880]:6), aunque la mayoría de los diferentes puntos en la orilla se distinguen por sus prospectos comerciales. La presencia de propaganda comercial en la edición de 1920 de las obras de Striffler da una clave a la audiencia principal al menos para las reimpresiones de comienzos del siglo XX. En la introducción a la edición de 1920, Eugenio Quintero A. también elogia el «valor científico intrínseco» de *El río San Jorge*. Además de su contribución, la obra misma de Striffler sirve como publicidad comercial para la región, a la vez que brinda cierta identidad regional. La descripción de los paisajes acuáticos del San Jorge en el siglo XIX es reconocida por Fals; él reconoce implícitamente la contribución de Nieto como geógrafo regional y usa directamente a Striffler como símbolo de la explotación extranjera. *Historia doble* es parte de una genealogía más extensa del conocimiento geográfico, que Fals busca transformar con su propia investigación.

Las descripciones de Striffler, así como la de Nieto y la de otros «caballeros geógrafos» del siglo XIX describen zonas geográficas de la costa, como el San Jorge en un esfuerzo por ordenar y fijar el conocimiento del paisaje natural. La Comisión Corográfica de la Nueva Granada trabajó con este objetivo por todo el territorio nacional enfrascándose muchas veces en debates ideológicos por medio de sus hallazgos supuestamente objetivos (Appelbaum, 2013: 369). Las pretensiones científicas de los proyectos geográficos en otras partes de la Colombia del siglo XIX están presentes en sus escritos al lado de las aspiraciones políticas y comerciales. En el caso de la obra de Striffler, el autor en cuestión difundió opiniones del San Jorge como un paisaje naturalmente rico, pero opresivo y subexplotado. La detallada descripción de Striffler, y por cierto su presencia misma en el San Jorge son criticadas por Fals Borda en *Resistencia en el San Jorge*. Fals considera a Striffler uno de los «caballeros malpensantes» que ha proyectado el San Jorge como un área sin historia propia (HDC III: 30-31A) con el ánimo de «alimentar el mito»

de su propia superioridad. Estas interpretaciones negativas de Striffler también se encuentran en otros materiales producidos por el colectivo activista-académico de la Fundación del Caribe, por ejemplo, en la historieta *ilustrada* «Lomagrande: El Baluarte del Sinú» (Chalarka, 1985: 11). En esta representación gráfica, se describe a Striffler llegando con un grupo de comerciantes intrigantes, que hablan sobre las posibilidades de ganancia en un español agramatical. Striffler llega de manera similar a como llegaron los conquistadores españoles, y en últimas se asemeja a ellos en su búsqueda de riqueza.

En su exploración de Jegua y las tierras a lo largo del San Jorge, Fals describe: «una atmósfera de firmeza dentro de la inseguridad e incomodidad existentes, como si la pobreza, los peligros o las avenidas de los ríos no fueran causa posible de petrificación de la conducta, sino motivos de trabajo, defensa y acción creadora individual y colectiva» (HDC III: 21-22A). Fals replantea la relación de Jegua y sus habitantes con el río San Jorge junto con otros cuerpos de agua y su crecida y descenso estacionales. El rol de los paisajes acuáticos en la organización de la vida en el San Jorge y las áreas circundantes de la Depresión Momposina están presentes en la imaginación narrativa desde el comienzo. Tres familias terratenientes de Jegua son las únicas que controlan «esa tierra fértil y limosa de detrás del pueblo que se ha venido acumulando con el sube y baja anual de las aguas de ciénagas, caños y ríos» (HDC III: 19A). La invasión de haciendas en la sabana ha empujado literalmente a los persistentes campesinos hasta la orilla del río.

Rafael Martínez, residente del pueblecito ribereño de Jegua, es un interlocutor clave sobre el problema de la resistencia en el tercer tomo de *Historia doble*. Martínez es en esencia la personificación viviente del hombre hicotea, aunque irónicamente, también es un galapaguero; esto es, caza hicoteas (*Emys decussata*) en las ciénagas y las vende en el mercado local. Sin embargo, Fals Borda retrata a Martínez como desarrollo de la metáfora de supervivencia del hombre hicotea:

El aguante no nos acaba, pues es parte de la vida, lo llevamos en el cuerpo. ¿Sabes cómo? Como las hicoteas, precisamente, cuando inflan la vejiga de agua y se sepultan en los tremedales y debajo de los terrones de los playones secos, para pasar el verano. Duran allí tres o cuatro meses resistiendo sin comer ni beber, escondiéndose de los gavilanes carcaj y burlando las babillas que se las quieren tragar; hasta cuando llega la lluvia, sube el agua otra vez, y salen de los escondites flacas y huesudas, pero contentas, a repetir el rito del amor y la ponienda [HDC III: 27-28A].

En las notas de campo, el barquero Luis Manuel Góez también se expresa sobre la relación del aguante con la hicotea, aunque en el texto de *Resistencia en el San Jorge*, Fals escribe sobre Góez y su relato de la resistencia de las esposas del aguante hacia el aparente desinterés de sus esposos en el dinero o el progreso (HDC III:

25-26A). La comprensión de los personajes de *Historia doble*, como lo muestra Jafté Robles en su artículo para esta revista sobre la relación entre «la voz Mier» y J. J. Nieto, es una técnica de la etnografía de Fals Borda, que crea protagonistas como el caudillo popular o el galapaguero, apropiados para el estilo narrativo y el propósito político del canal A. Rafael Martínez se convierte así en la encarnación de la cultura anfibia en el texto, que representa aspectos del estilo de vida frugal de supervivencia práctica por los habitantes de la región del San Jorge.

En el canal B, Fals aborda los orígenes del hombre hicotea desde dentro de la cultura anfibia más amplia de la Depresión Momposina en el canal B. Fals ve tanto el aguante (la resistencia) como el rebusque (la recursividad) manifestada en la historia y la cultura de la región, incluyendo la adaptación de tecnologías y sustentos apropiados para el medio ambiente de la Depresión Momposina:

Ha sido, pues, con estas estrategias básicas de reproducción, adaptación, dureza y defensa colectiva como los habitantes de las laderas, caseríos y pueblos de los ríos, ciénagas, caños, playones y bosques de la depresión momposina han logrado enfrentarse a los procesos del cambio histórico y al impacto descomponedor del capitalismo sobre el modo de producción campesino-indígena [HDC III: 29B].

El hecho de que se describa como *rianos* a la gente que vive a lo largo del San Jorge los enlaza directamente con la vía fluvial más destacada de la región; es una conexión que imparte una identidad de resistencia fortalecida a lo largo de diferentes periodos históricos de empresas explotadoras. Fals aprecia la presencia de esta cultura ecológica de resistencia en muchos aspectos de la vida cotidiana en el canal B, aunque en el canal A se asocie la metáfora del hombre hicotea con el personaje de Martínez. En las transcripciones de entrevistas hechas por Fals, se identifica a Martínez como galapaguero, aunque el esbozo de la conversación presentada en la transcripción (con las preguntas omitidas) trata aspectos de ganadería y pesca (CDRBR/M: 0775, fols. 4314-4317). Martínez asume el rol del hombre hicotea fundamental, que se mueve por estaciones entre la explotación eficiente de los recursos del río en la forma de peces y tortugas, así como la cría de ganado.

Fals atribuye la siguiente cita a Martínez: «Desde entonces la plata que ganamos se nos vuelve nada, como se va por el río el agua en que trabajamos» (21A). Esta evocadora frase señala el río como concepto organizador para la infortunada naturaleza de ganarse la vida en el valle del San Jorge; sin embargo, no parece tal en la transcripción de los originales. En lugar de eso, parece derivarse de lo siguiente:

De pescador no se consigue nada. Como el pescado es del agua eso se vuelve nada dice. Capital no [se] consigue. El pescador está maldito de la Virgen. Porque según él nunca «coge nada, » eso dice. Usted es pescador y aunque lleve la canoa llena, le pregunta: ¿Cogiste algo viejo? Y dice: no, apenas

para el caldo. Nunca coge na' sino pa' el caldo. Porque uno se imagina que se va a coger un pescado. El pescador es muy mala ley. No me explico por qué (subrayado en el original) [CDRBR/M:0775, fols. 4316-4317].

Este pasaje contiene muchos de los elementos de su concisa traducción posterior en el canal A, incluyendo la referencia a las fuerzas sobrenaturales («está maldito de la Virgen») que a Fals le parece notable. El pasaje original, sin embargo, indica una visión mucho más pesimista de la vida de quienes toman su sustento del río. (El final de esta transcripción mecanografiada tiene la palabra «Egoísmo» con paréntesis añadidos. ¿Dijo esto Martínez o lo añadió Fals para marcar la invasión gradual percibida de egotismo en la cultura anfibia?) Los detalles biográficos y etnográficos que suministra Martínez en esta entrevista son notables para proyectar a Martínez como eje central de la composición social del San Jorge. Según la transcripción, Martínez sólo había comenzado a cazar hicotetas en los últimos siete años, diciendo también: «Si yo fuera joven, no pescaría nunca. *Pero los jóvenes siguen pescando pero no tienen nada, tomando trago* (CDRBR/M:0775, fol. 4317) ». Esta valoración pesimista de la nueva generación hace eco del temor de que la descomposición social esté debilitando la cultura anfibia. La transformación de Martínez en figura representativa del hombre hicotea ofrece un ejemplo textual de la coexistencia humana en la ecología regional. Es la nueva versión creativa del diálogo en el canal A que conecta los males sociales comunes (pobreza, jóvenes perezosos) con la explotación. El rol orientador de Martínez en el mundo material del hombre hicotea también aparece más adelante en el texto, cuando el texto se vuelve hacia la historia y las circunstancias de Ayapel.

Aunque los herederos actuales de la cultura anfibia hayan sido empujados a la orilla de los ríos para arañar una magra aunque recursiva existencia, hay una conexión histórica más profunda por hacer con el paisaje. Lejos de ser modeladas por los ríos que delimitan el territorio, las personas interactuaban con el paisaje mucho antes de la llegada de los europeos. La siguiente sección analiza la incorporación de esta nueva teoría de paisajes prehispánicos cultivados en la visión más amplia de *Resistencia en el San Jorge*.

Caños y camellones: arqueología y paisajes históricos

La investigación y compromiso activista de Fals Borda coincidieron con una corriente paralela de reconsideraciones de la ecología humana en el valle del San Jorge. Las investigaciones y excavaciones arqueológicas emprendidas desde principios de la década de 1960 por arqueólogos nacionales y extranjeros conectaron el San Jorge y otras áreas de la Colombia moderna a un patrón en el uso precolombino de la tierra. La técnica agrícola de terrazas —empleada en diferentes formas desde los canales de Xochimilco a las afueras de Ciudad de

México hasta la región de Beni en lo que hoy es Bolivia— llegó a considerarse cada vez más una forma común de drenaje e irrigación en áreas inhóspitas para la agricultura moderna. No obstante, estas formaciones humanas labradas en el paisaje habían sido invisibles en su mayor parte para los conquistadores, o sólo recibieron exiguas menciones en las crónicas coloniales. En el siglo XVI, Juan de Castellanos había observado la presencia de «señales de antiguas poblaciones/ y de labranzas de viejos camellones» (De Castellanos, 1857: 137) en la región del Orinoco, hoy Venezuela, que indican que estas terrazas habían caído en desuso para la época en que los conquistadores castellanos las hallaron. El colapso demográfico de los indígenas tan ampliamente conocido en el periodo colonial, junto con los cambios ambientales en un periodo anterior pueden haber sido los responsables de este abandono. En su apogeo, sin embargo, la agricultura en terrazas hizo posible la siembra en pastizales susceptibles a inundaciones estacionales y con toda seguridad fueron el sustento de densas bases poblacionales (Denevan, 2003: 218-219).

El patrón de alteración paisajística empleado por los antiguos cultivadores en terrazas se ha denominado patrón de caños, en referencia a una de las características más sobresalientes de la geografía del San Jorge. Una fotografía panorámica tomada en la década de 1960 mostraba casi 160.000 acres de «camellones» visibles en las llanuras anegables del San Jorge, aunque «la extensión original de los camellones era probablemente mucho mayor de lo que ahora puede distinguirse» (Parsons y Bowen, 1966: 179). En la primera parte de *Resistencia en el San Jorge*, Fals Borda hace mención a los estudios de los arqueólogos colombianos Clemencia Plazas y Ana María Falchetti de Sáenz, e inserta una de las impresionantes fotografías aéreas que muestran la extensión de estas formaciones precolombinas (HDC III: 37A). Estudios posteriores ubicaron los ejes del sistema hidráulico prehispánico en torno a los antiguos recorridos del San Jorge, alrededor del Caño Rabón y la Pita-Carate-Parajal (Plazas *et al.*, 1988). Patrones de asentamientos que datan de antes del asentamiento de los zenúes se desarrollaron en relación con los canales, y se construyeron perpendiculares a los cauces en una forma que es única de la región del San Jorge.

En la primera parte de *Resistencia en el San Jorge*, Fals narra el entierro de un cacique Panzenú, Buhba, y lo intercala con sus descripciones de las terrazas alrededor del San Jorge. Los canales creados son evidencia de «los geniales ingenieros zenúes en las cuencas media y baja del río Jegú, hoy San Jorge, que resolvía un problema que hoy desafía sin respuesta a la técnica holandesa» (HDC III: 34A). Usando la imputación para recrear el entierro ceremonial de Buhba por parte de sus parientes, Fals narra también «la gran Jegua pasada» a sus compañeros, los mozos Mañe y Sixto, haciendo referencia a la «decadencia de los camellones no inundables del Río Jegú [San Jorge] que habían servido para alimentar todo

el imperio Zenú (HDC III:37-38A). El canal B de análisis reitera el alto grado de sofisticación técnica y cultural en las sociedades del San Jorge, que contribuyó a su *ethos* de resistencia. El caserío autónomo Panzenú en Jegua, en una región que también incluía a Malibúes, era el heredero del sistema de camellones, aun cuando la decadencia gradual de los Panzenúes hubiera producido un cambio de poder de Ayapel a Jegua (HDC III: 37-38B). La fusión del pasado prehispánico con los hallazgos arqueológicos y la narración de historias en el presente conectan al hombre anfibio de hoy con los ingenieros y caciques Zenúes del pasado.

Casi dos décadas después del redescubrimiento de las terrazas entre los caños del río San Jorge, estas antiguas formaciones conservaban su importancia para las comunidades ribereñas. En una carta copiada en los archivos de Fals Borda, una carta de la Corporación de Amigos de Ayapel (Coraya) a diferentes organismos gubernamentales, Fals hace referencia al Zenú histórico y al cacique Yape, antecesores ancestrales de la actual ciudad de Ayapel. La carta, firmada por dos miembros del comité, hace énfasis en la importancia histórica del antiguo sistema agrícola «mediante el empleo de un sistema original de uso de la tierra que les permitía [a las zenúes] adelantar labranzas en forma de camellones» (CDRBR/M:0222, fol. 805). Fals hace esta conexión también en las notas de su encuentro con los Coraya en 1982: «playones y sabanas fueron campos de labores indígenas (camellones)» (CDRBR/M:0220, fol. 798). Esta carta parece datar de 1984 *después* de las visitas iniciales que hiciera Fals a Ayapel en 1982, lo que puede indicar que se redactó después de la publicación del tomo III. En cualquier caso, su existencia demuestra la continua preocupación de los grupos locales con la contaminación ambiental, que afectaba los medios de subsistencia de muchos residentes. Los reclamos de larga data de la comunidad de Ayapel sobre el paisaje introducen demandas de acción más amplias sobre parte del estado para que se regule la pesca indiscriminada y la alteración ecológica en la ciénaga de Ayapel y el río San Jorge. Las fotografías que acompañan este documento ilustran el método de pesca «tradicional», en yuxtaposición a la «irracional» pesca comercial a gran escala, que junto con el turismo privado y los deportes acuáticos alteran las pesquerías y contaminan las ciénagas (CDRBR/M:0222, fols. 807-810).

La presencia de esta carta en el archivo personal de Fals Borda refleja con mayor fuerza las preocupaciones ambientales atribuidas a Rafael Martínez, el galapaguero presentado anteriormente en *Resistencia en el San Jorge*. Martínez acompaña a Fals a Ayapel a reunirse con los miembros de Coraya, y en el camino señala diferentes factores que perjudican los medios de subsistencia de los pescadores: «Mira a esos pescadores que vienen de Magangué, dónde han colocado las rastras: en la pura boca del Caño de Barro, que es el mejor criadero de peces de Ayapel». El gobierno local se muestra incompetente para resolver estas amenazas y otras (como el envenenamiento y la desaparición de la caza silvestre) y en realidad, como declara

Martínez: «Nadie piensa en el futuro de las especies. Todos en cambio repiten a una: el que venga atrás que arree» (HDC III: 81A). Estas conversaciones no se transcriben en las notas de campo de Fals, aunque hacen eco a otras preocupaciones presentadas, por ejemplo, por Coraya. Las notas de Fals tomadas de la reunión con Coraya registran temas de conversación similares: el criadero de peces en la boca del Caño de Barro, la muerte de las pisingas, alcantarillado y desechos de arroz vertidos a la ciénaga, y vertidos de la minería (CDRBR/M:0220, fol. 799). En el canal A, la reunión con Coraya es el punto de entrada al relato del levantamiento de 1783 en Ayapel, que Fals conecta de manera simbólica con la lucha por la toma de tierra por parte de ANUC en la cercana Las Catas (HDC III:82A). Entretanto, Rafael Martínez provee el trasfondo ambiental durante el acercamiento a Ayapel. La asociación de eventos pasados con luchas actuales, como lo hace Fals con el levantamiento de 1783, es normal a lo largo de *Historia doble*. La conexión con la tierra que mantienen los pescadores y cultivadores de hoy también se encuentra en toda la obra. Los caños que cruzan el paisaje fueron las fuentes para los camellones artificiales que encauzaban el agua hasta los cultivos en tiempos prehispánicos. Los caños también proveen acceso a la pesca, además de vías para atravesar el terreno. Ayapel está situada en la encrucijada del cambio ecológico; forasteros usurpadores amenazan la forma de vida de los lugareños. Aunque el conocimiento local de cómo atravesar el terreno y aprovechar sus beneficios reside con los comuneros de Ayapel y con otras comunidades riberanas, persisten con procesos de cambio en movimiento desde finales del siglo XIX.

Como cualquier obra histórica, *Historia doble de la costa* analiza el cambio y también la continuidad en el tiempo. La presencia y el evidente redescubrimiento de las formaciones agrícolas precolombinas sugiere una continuidad de *longue durée* desde periodos históricos anteriores, sedimentos de movimiento lento que han modelado la moderna cultura anfibia tal como los Zenúes y sus ancestros modelaron los camellones para formar canales de irrigación, estructuras artificiales que se combinan en el paisaje natural putativo. Esta continuidad también contrasta con los cambios sociales y económicos que ocurren en el presente, que también impactan los paisajes acuáticos del San Jorge. El resurgimiento de haciendas ganaderas en el Sinú estimuló los mercados urbanos regionales en el vecino departamento de Antioquia. La práctica en auge del pastoreo de ganado trashumante dependía de las particularidades geográficas del San Jorge, de su río gemelo el Sinú y de las sabanas cubiertas de pasto circundantes: «un conjunto hidráulico, biológico y ecológico interrelacionado» (Ocampo, 2007: 4).

La expansión a finales del siglo XIX del pastoreo de ganado y la extracción maderera modificaron el paisaje en formas notables, hasta el punto en que «ahora solo quedan zonas forestadas en las cabeceras del río» (Ocampo, 2007: 4-5). Además, la expansión de las haciendas a costa de los cultivadores campesinos empujó los

caseríos más cerca del río. Las rutas de salida de las haciendas de comienzos del siglo XX, como Marta Magdalena, cerca de Montería, atravesaban la cuenca del San Jorge, haciendo paradas en Ayapel antes de descender hacia el río Cauca y los asentamientos del norte de Antioquia (Ocampo, 2007: 76-83). El viaje y la trashumancia a través de los paisajes acuáticos devinieron una característica esencial de la vida para los habitantes de las regiones. El «retorno a la tierra» propuesto por el título del tomo IV sugiere así el propósito de volver a modos de vida ecológicos antiguos incrustados en los paisajes acuáticos del San Jorge y el conocimiento local que hizo posible el florecimiento de la cultura anfibia.

Esta visión de la vida rural, sin embargo, surge de la interpretación que hace el mismo Fals Borda de su investigación participativa. La ecología del campesino rural y de la cultura anfibia presentada a lo largo de *Historia doble* hace énfasis en el ideal de la autonomía comunitaria de las sociedades agrícolas. La gente del campo que busca la subsistencia mediante el cultivo y mantiene cierta autonomía en relación con el mercado muchas veces enfrenta una grave dislocación social al convertirse la tierra, la mano de obra y la riqueza en mercancías (Wolf, 1999[1969]). El peligro de idealizar o hacerse una idea romántica de las experiencias campesinas con el mercado ha modelado los debates sobre las transiciones históricas de las sociedades rurales, incluyendo las de la costa atlántica colombiana. Las divisiones ideológicas sobre la naturaleza del campesinado costeño definieron los debates entre la ANUC, Fals Borda y facciones maoístas a mediados de la década de 1970. En revistas políticas como *Revista Alternativa* y *Alternativa del Pueblo* (formada esta última luego de un cisma con la primera) Fals y otros publicaron editoriales con posturas diferentes sobre el campesinado y la dirección del activismo local. La opinión de los campesinos, cuando aparecía en estas publicaciones, muchas veces difería de las idealizaciones intelectuales, y prefería la modernización a mantener el modelo «tradicional» de latifundismo local (Figuroa, 2007).

La diferencia entre las ideas de los intelectuales y las de los campesinos tuvo consecuencias a largo plazo en la costa caribeña. Según José Antonio Figuroa, «el apoyo a un modelo de latifundismo local basado en la exportación de productos legales e ilegales y el apoyo a un proyecto cultural tradicionalista por parte de un amplio sector del partido liberal fueron pautas definitivas en la consolidación de un proyecto paramilitar en la región caribe colombiana» (2007:13). La exaltación que hace Fals de la cultura anfibia según la descubre con sus investigaciones brindó una comprensión potencial de las relaciones ecológicas históricas en la Depresión Momposina, si bien corría el riesgo de oscurecer los objetivos de modernización planteados por los grupos campesinos. El conocimiento ecológico local expresado a través de informantes apuntala así la visión de la cultura anfibia planteada por Fals, en relación con otras corrientes de pensamiento en los movimientos locales,

pero distinto a ellas. Fals no confinó este conocimiento ecológico a las categorías del folclor o a formas de vida tradicionales en decadencia; lo vio desempeñar un rol en las luchas actuales del campesinado.

Ciénagas y caminos: movilidad y conocimiento local entre los paisajes acuáticos del San Jorge

Fals evoca de manera consistente su objetivo de recuperación histórica a lo largo de *Historia doble de la costa*. Prestando atención a eventos de importancia local, como los levantamientos de Ayapel y Jegua a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, Fals revalúa en efecto el rol histórico de los primeros movimientos sociales, marginados en la historia nacional, existentes en forma contradictoria entre la rebelión abierta y la adaptación rebelde (Archila, 1984: 114). Fals compara los levantamientos de Ayapel y Jegua (1783 y 1804) con la primera Revuelta de los Comuneros en Bogotá (1781, descrita en detalle en Phelan, 1978), señalando que las rebeliones en el San Jorge tienen especial trascendencia: «Algo hay ahí en esos acontecimientos de la personalidad latente y actuante del colombiano y del costeño, de su permanente afán libertario y democrático» (HDC III: 93B). Estos levantamientos significan no sólo esfuerzos locales de autonomía del dominio colonial, sino también acontecimientos importantes de contrapoder popular, es decir, protesta y violencia populares en respuesta a los abusos de poder. La resistencia de finales del siglo XIX también tomó de esta historia anterior de contrapoder popular: «Estos riberanos, aferrados al régimen de la explotación libre y comunal de los recursos naturales, sin otro señor que el mohán del Corcovado, no podían aceptar impasibles la acumulación de la tierra en pocas manos, la extensión de las cercas y del alambre de púas, la invasión ganadera de los playones, y el despojo de las tierras ejidales» (HDC III: 97-98). El propósito de la recuperación histórica es en parte proveer una narrativa opuesta basada en la experiencia histórica de la resistencia a los cambios de la cultura anfibia en su relación con los paisajes acuáticos del San Jorge.

Pese a los muchos cambios ecológicos causados por la deforestación, las expansiones del pastoreo de ganado y otros cambios en los patrones agrícolas, muchos de los paisajes acuáticos se mantienen relativamente intactos, aun cuando su uso cambie. La integración más profunda de Colombia y la costa atlántica a la economía capitalista global y el cambio tecnológico ha afectado en gran medida a la sociedad campesina local, contribuyendo a su descomposición, aunque los lugareños organicen la resistencia. Fals asocia esta resistencia a un deseo de mantener los valores de «costeñidad», valores que se manifiestan en las formas como el hombre hicotea interactúa con las ciénagas, uno de los paisajes acuáticos más prominentes de la Depresión Momposina. Estos humedales inmóviles, quietos (frente a los ríos o caños en movimiento), cuyo nivel de agua fluctúa por estaciones, son

donde el hombre hicotea va a cazar y a pescar, y a donde huye en tiempos de represión. La movilidad dentro de las ciénagas del San Jorge y el conocimiento local de las mismas son una ilustración de las interacciones ecológicas cotidianas que refuerzan la cultura anfibia compartida. Este conocimiento ecológico está registrado en las notas de campo de Fals, y se incorpora a las narraciones del canal A. El ejercicio del conocimiento local mediante el movimiento entre los paisajes acuáticos, así como las actividades relacionadas con el aguante y el rebusque, contribuye a la creación de un espacio ecológico por parte del hombre hicotea. El ordenamiento y la representación de un espacio ecológico comenzaron en forma textual en los escritos de geógrafos como Nieto y Striffler. Estas representaciones científicas hicieron que los paisajes acuáticos del San Jorge parecieran naturales y preestablecidos para los fines de exportación del capitalismo. La contribución de *Historia doble* es repensar estas conceptualizaciones de la región del San Jorge y la costa atlántica en general.

Dentro de estas representaciones textuales del San Jorge y su área circundante (una categoría en la que también se inscribe *Historia doble*), están los «practicantes ordinarios», que en virtud de sus «prácticas espaciales» resisten y persisten. Estas actividades se registran en parte en las notas de campo, y se filtran al texto de *Historia doble* como aspectos de la cultura anfibia del San Jorge. «La riqueza ganadera no sería posible sin San Jorge y su pobre gente morena», dice Fals, una declaración que repiten Eusebio Sierra y Emilio Olmas: «los españoles no sabían llevar el ganado mayor de un sitio a otro» (HDC III: 57-58A). La trashumancia es la esencia del pastoreo de ganado, en especial en un área donde el nivel de agua varía y varían los tipos de pasto según el paisaje acuático. En las notas de campo de una visita a La Ponchera, la hacienda afuera de Jegua, Fals observa que los «pastos de la ciénaga son [más] nutritivos que los del playón: el lambelambe y el canutillo» (CDRBR/M:0750, fol. 4248). Estos detalles están ausentes del texto; en lugar de eso, Fals describe el comienzo de la migración de ganado de la ciénaga anegada de La Ponchera a «las sabanas altas de Corozal, el fiel reverso de la secuencia del verano anterior» (HDC III:58A). La descripción del trabajo como mozo de la hacienda Los Macarenos que hace Rafael Martínez se combina también con la descripción de los mozos zambos Julio y Lucho: «Es tirado y bonito, pasar los ríos con el ganado, eso es bonito» (CDBR/M: 0775, ff. 4314-4315). La experiencia de conducir el ganado a los pastos estacionales es un conocimiento antiguo aprendido y practicado por los mozos riberanos, quienes navegan diestros y dirigen el ganado alrededor de las ciénagas y las inundaciones de los paisajes acuáticos del San Jorge.

De esa manera, el hacendado dependía del conocimiento local de los mozos sobre los cambios por estaciones y la conducción en manada y el pastoreo del hatillo. Esta relación a su vez generó una tenue «simbiosis» entre los mozos «indígenas y zambos» y los hacendados (HDC III: 61A). En este sentido, aun cuando la

economía en el valle del San Jorge cambió al pastoreo de ganado en el siglo XIX, las prácticas locales de la gente ribereña les permitieron conservar su relación con los paisajes acuáticos mediante su conocimiento ecológico de las ciénagas y las inundaciones estacionales. De igual modo, en las haciendas ganaderas del valle del Sinú (el río gemelo del San Jorge) existía entre los dueños de las haciendas y sus peones una diferencia evidente en los esquemas culturales de valores hacia el entorno natural (Ocampo 2007:89-90).

Los valores atribuidos a los rianos del San Jorge se evidencian en sus actividades dentro de los paisajes acuáticos, muchas de las cuales están grabadas en entrevistas sobre la vida y viajes entre las ciénagas y los caños del San Jorge. En transcripciones de entrevistas con Gabriel y Humberto Cárcamo, son evidentes las abundantes oportunidades de cacería que ofrecen las ciénagas, aunque desde la llegada de empresas francesas que compraron puestos de observación es difícil encontrar muchos tipos de fauna, incluidas las babillas (CDRBR/M:0774, fol. 4300). La descripción del paso de Carate, de Cartagena a Ayapel, evoca la forma en que los paseros negros encontraron uso para la ciénaga, ganando un magro sustento con la guía de viajeros a través de la ciénaga de Tacasambo, mientras que otros pescaban en los cañitos cercanos. La incursión de los «chinchoreros blancos» en las ciénagas del San Jorge había irritado a los pescadores locales que ejercían esta actividad por lo menos desde el siglo XVIII, pues el estilo de pesca con atarraya agota muy pronto la población de peces (HDC III: 60A). Aunque los problemas de competencia por los recursos de la región abundantes, pero definitivamente finitos, son históricos, se exacerbaban aún más en el presente, como se condensa en una carta de interés redactada por Coraya, con copia conservada por Fals. La posición de los pescadores, paseros y otros que viven y se mueven en las *ciénagas* está condicionada así por su inserción en la estructura económica regional.

Adicionalmente, el galapagueo se encuentra entre los actos de conocimiento de la ciénaga de mayor importancia y clave para la metáfora central del hombre hicotea presentada en el galapaguero Rafael Martínez. El conocimiento que Martínez posee del galapagueo también se canaliza a otros informantes, como Antonio Agámez, lo que convierte a Martínez en personificación del hombre hicotea como se expresaba originalmente en las notas de Fals (CDRBR/M: 0774, fols. 4301-4306). El conocimiento detallado de la hicotea y su entorno, que se extiende a través de las ciénagas y por las fincas de los terratenientes, permite al hombre hicotea imitar a su presa en épocas de represión. El hacendado, sin el grado de conocimiento local requerido para navegar por los paisajes acuáticos, por esta razón sólo con gran dificultad logra desplazar al hombre hicotea. La contradicción del costeño del San Jorge personificado en el animal que caza se resuelve de algún modo viendo al hombre hicotea aprendiendo sus tácticas y estrategias de resistencia del mismo entorno de la ciénaga.

Mediante la narración y la imputación de los levantamientos de finales de la colonia en la Depresión Momposina, Fals afirma la autonomía histórica de los *rianos*, aun cuando sus esfuerzos fallaron o enfrentaron reveses. Los comuneros de Ayapel y Jegua lucharon por su autonomía, pero en un sentido cotidiano, la interacción entre pescadores, pastadores de ganado y practicantes del rebusque, como Rafael Martínez, el galapaguero o los mozos de La Porchera ilustran la conexión ecológica entre el hombre anfibio y los paisajes acuáticos que habita. Llamando la atención sobre las contradicciones entre este último bastión de autonomía y la usurpación de la explotación capitalista, Fals sienta un fundamento histórico para la lucha en el presente: el conocimiento ecológico y la eficiencia recursiva del hombre hicotea han permitido la continua supervivencia. Las luchas para recuperar la tierra y los paisajes acuáticos del San Jorge se basan en el entendimiento de estos eventos históricos como esfuerzos por conservar prácticas locales, mientras la resistencia y la represión han modelado estas prácticas en el tiempo.

Conclusiones: ecología en el San Jorge y movimientos ambientales en Colombia

La incorporación de la ecología local al análisis histórico y sociopolítico de *Historia doble* contribuye a una rudimentaria ecología híbrida y política esencial para comprender la cultura anfibia. Recopilando y entretejiendo el conocimiento y la historia locales en la narrativa de la historia doble, Fals enlaza las luchas históricas del pueblo del San Jorge con los cambios en el paisaje (con la invasión de la agricultura y la ganadería comerciales) y las relaciones de los humanos con los ríos, los canales y las ciénagas. Las culturas que se formaron alrededor de estos cuerpos de agua, a juicio de Fals, van en contra de la penetración capitalista usurpadora, y las costumbres y los medios de subsistencia locales, como se detalla en *Resistencia en el San Jorge*, apoyan este argumento. Sin lugar a dudas, esta visión etnográfica se presta a visiones románticas del pueblo del San Jorge y la Depresión Momposina en general, especialmente cuando contrasta la cultura anfibia con la violenta cultura nacional de la patria grande. El análisis que Fals hace de la violencia, antropomorfizada como la mariapalito en el tomo II: *El Presidente Nieto* (HDC II: 16-29B), forma la idea de una patria chica pacífica (HDC II: 25B) en regiones como el San Jorge frente a un estado nación violento. Este contraste difiere de la realidad posterior del departamento de Córdoba, región de la que salieron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Un argumento más material para la violencia sugiere que la violencia ha sido más frecuente en las áreas de Colombia que presentan desigualdad en la concentración de recursos (Archila, 2002: 248). La incorporación y la descripción del paisaje del San Jorge en el contexto de la lucha política por la tierra en la década de 1970 retoman las conexiones ancestrales de los campesinos con la tierra cuyo derecho reclaman. Históricamente empujados a los márgenes, los pescadores y agricultores como

los describe Fals, oponen resistencia al uso irracional de los recursos naturales. Los aspectos esencializantes de esta descripción insertan no obstante la ecología en el discurso político, al parecer paralelo a los movimientos ambientalistas que permearon el discurso global que se inició en la década de 1970, sin mencionar el discurso cosmológico ambientalista (y en ocasiones idealizado) de las modernas organizaciones indígenas.

El ambientalismo (que se define como «la opinión de que el género humano debe buscar coexistir pacíficamente con la naturaleza en lugar de dominarla») creció como movimiento ecológico en los países industrializados en respuesta a los efectos del crecimiento económico a gran escala después de 1945 (McNeill, 2000: 337). Estas preocupaciones se volvieron globales en las décadas de 1960 y 1970, con una propagación ubicua de los intereses ambientales en los ámbitos cultural e intelectual hacia finales del siglo XX. El ambientalismo floreciente «poco tenía que ver con el interés de la naturaleza por la naturaleza en los países ajenos al mundo industrializado, y ciertamente, como lo señala un historiador, «estaba muchas veces entrelazada en otra lucha social por el agua, la pesca o la madera» (McNeill, 2000: 340). La diferencia entre la conservación (a menudo adoptada por los sectores medios) y los discursos ambientales populares también se agota en el ámbito nacional, pues esta última tendía a ser más específica del contexto local y dependiente de los descontentos sociales.

Algunos académicos han observado una falta histórica de discursos ecológicos caseros en América Latina, en parte a causa del legado colonial de la región. En efecto, la persistencia de la supuesta naturaleza expansionista «orientada al crecimiento» de los imperios español y portugués, en particular en las actividades minera y ganadera, inhibió el desarrollo de cualquier discurso dominante orientado a una ecología sostenible (Mires, 1990:91-97). El contacto europeo y americano tenía repercusiones ecológicas notables, si bien a lo largo del periodo colonial muchas comunidades rurales, indígenas o de otra naturaleza (palenques o mocamos) se las arreglaron para mantener cierto grado de autonomía basada en parte en una relación ecológica estable con la tierra. En regiones como la costa atlántica, sólo a finales del siglo XIX las tendencias expansionistas como la acumulación de tierras en manos de los hacendados comenzaron a socavar dicha relación, aun cuando los hacendados dependían del conocimiento local de su mano de obra campesina para el cuidado de sus hatillos. Cuando brotaron los movimientos sociales en la segunda mitad del siglo XX con gran interés en las cuestiones de la tierra, no era inusual entonces que los asuntos ambientales no fueran dominantes. En efecto, aunque los movimientos ambientales tardaron en consolidarse en Colombia, el historiador Mauricio Archila observa que «el ambientalismo, más que construir un movimiento como tal en el país [en el periodo 1958-1990] es una dimensión que atraviesa todas las identidades, sean

éstas de clase, de género, o étnicas» (2003: 415). En consecuencia, es lógico que las líneas ambientales siempre hayan existido en los movimientos sociales modernos, aunque estrechamente ligadas a problemas más amplios como el acceso a la tierra.

Es poco claro hasta qué punto los primeros activistas-académicos en La Rosca emplearon o se enfrascaron en discursos ambientales. Mucha parte de su pensamiento teórico estaba muy atado a conceptualizaciones marxistas de la lucha de clases, y los debates entre los grupos de izquierda se centraban en interpretaciones de esta lucha, así como en el control de los sindicatos campesinos autónomos. Los investigadores de los movimientos sociales declararon el movimiento ambiental colombiano «en gestión» en la década de 1990, aunque las primeras movilizaciones pueden seguirse hasta la oposición a la construcción de un parque industrial en Isla de Salamanca en Magdalena en 1979. Esta movilización relativamente aislada hizo énfasis en que en términos de las metas de un movimiento social ambiental, «no siempre coincide la lógica de supervivencia que tiene un colono con el ideal conservacionista de los sectores medios» (Archila, 2003: 414-416). Las preocupaciones ecológicas y las reproducciones sociales de la cultura anfibia son parte central de la visión política que Fals presentó en *Historia doble*, revelando un hilo de ambientalismo naciente ligado a las cuestiones perennes de la tierra.³

La influencia de Fals Borda en La Rosca condujo al uso experimental de la

³ Según estadísticas del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 24% de todas las protestas sociales entre 1958 y 1990 ocurrieron en la región de la costa atlántica. Aunque menos del 2% de los motivos de protesta surgieron de aspectos explícitamente ambientales, casi una cuarta parte tenían que ver con temas de tierra y vivienda (Archila, 2003: 222, 249).

IAP en un intento por incorporar el tema de estudio al proceso de investigación académica. Esta agenda de investigación con una metodología radical, aunque influyente, demostró ser difícil de sostener en el clima social y político de la costa atlántica. Sin

embargo, el enfoque colaborativo e imaginativo empleado por Fals en *Historia doble de la costa* hizo posible una teorización ecológica de las poblaciones rural de la costa atlántica. Mientras que los tomos II y IV de *Historia doble* se ocupan de desenterrar figuras históricas olvidadas y de crear héroes (y antihéroes) que sirvan de inspiración para las luchas campesinas, los tomos I y III se basan con más fuerza en las personificaciones totémicas y profundamente ecológicas de la cultura anfibia: el hombre caimán y el hombre hicotea.

La bandera de la subsistencia rural («tierra y trabajo») desde los primeros años de movilización campesina encaja con la realidad de la precariedad ambiental. El aspecto ecológico de la vida rural siempre ha sido un factor en las relaciones sociales y productivas en el campo. Eric Wolf señaló en su estudio comparativo clásico de las luchas campesinas del siglo XX que por lo general en las sociedades rurales cada vez más penetradas por el capitalismo «la danza de las materias primas acarrearban

una crisis ecológica» (1969[1999]:292]. Con la creciente atención internacional que han recibido los problemas ambientales en Colombia y otros países, vale la pena visitar las obras de Fals Borda para entender la importancia histórica y política de estos problemas. Este ensayo se centró en las representaciones de los paisajes acuáticos, los entornos más significativos en *Historia doble* y en especial en *Resistencia en el San Jorge*, y la relación histórica entre los cultivadores campesinos rurales del San Jorge y la economía local retratados en el texto. Las conexiones entre el hombre hicotea y los diversos paisajes acuáticos iluminan el cimiento ecológico para la continuidad de la lucha por las tierras y la justicia social en el valle del río San Jorge y la costa atlántica de Colombia.

Bibliografía

Archivo consultado

CDRBR/M, Archivo Orlando Fals Borda, Centro de Documentación Regional. Banco de la República-Montería, Córdoba.

Referencias

Appelbaum, N. P. 2013. «Reading the Past on the Mountainside of Colombia: Mid-Nineteenth Century Patriotic Geology, Archaeology, and Historiography». *Hispanic American Historical Review*, 93(3): 347-376.

Archila Neira, M. 1984. *Reseña de «Historia doble de la Costa»*. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 2: 111-114.

Archila Neira, Mauricio. 2003. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-2000*. Bogotá, D.C.: ICANH/CINEP.

Archila Neira, M. 2002. *25 años de luchas sociales en Colombia, 1975-2000*. Bogotá, D.C.: CINEP.

Bergquist, C. 1990. «In the name of history: A disciplinary Critique of Orlando Fals Borda's *Historia doble de la Costa*». *Latin American Research Review* 25(3): 156-176.

Charlarka G., U. 1985. *Historia gráfica de la lucha por la tierra en la Costa Atlántica*. Montería: Fundación del Sinú.

De Castellanos, J. 1857. *Elegías de varones ilustres de Indias* (2ª. ed.). Madrid: M. Rivadeneyra.

Denevan, W. M. 2001. *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes: Triumph Over Soil*. New York, NY: Oxford University Press.

Denevan, W. M., ed. 1989. *Hispanic Lands and People: Selected Writings of James J. Parsons*. Boulder, CO: Westview Press.

Fals Borda, O. 1979. *Historia doble de la costa, tomo I: Mompox y Loba*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. 1981. *Historia doble de la costa, tomo II: El presidente Nieto*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Fals Borda, O. 1984. *Historia doble de la costa, tomo III: Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Figueroa, J. A. 2007. *Realismo mágico, vallenato y violencia política en el Caribe colombiano* (vol. 1 de 2). Ph.D dissertation, Department of Spanish and Portuguese, Georgetown University.

Kamen, H. 2004. *Empire: How Spain Became a World Power, 1492-1763*. New York, NY: Perennial.

Leal León, C. 2005. «Presentación del dossier sobre historia ambiental latinoamericana» [Versión electrónica]. *Historia Crítica*, 30: 5-11.

McNeill, J. R. 2000. *Something New Under the Sun: An Environmental History of the Twentieth Century*. New York, NY: W. W. Norton and Company.

Mires, F. 1990. *El discurso de la naturaleza: ecología y política en América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones.

Negrete Barrera, V. 2007. «¿Hidroeléctrica de Urrá II? El ejemplo de Urrá I y la situación actual no lo aconsejan». *Revista Interacción* 47. Retrieved June 15 2015 from <<http://www.cedal.org.co/index.shtml?apc=h1b1---&cx=668&cmd%5B126%5D=c-1-%2747%27>>.

Nieto, J. J. 1839. *Geografía histórica, estadística y local de la provincia de Cartagena República de la Nueva Granada, descrita por cantones*. Cartagena: Imprenta de Eduardo Hernández.

Ocampo, G. I. 2007. *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia, ICANH.

Parsons, J. J. y W. Bowen. 1966. «Ancient Ridged Fields of the San Jorge River Floodplain, Colombia». In William Denevan, ed. 1989. *Hispanic Lands and People: Selected Writings of James J. Parsons*. (pp. 177-208). Boulder, CO: Westview Press.

Phelan, J. L.. 1978. *The People and the King: The Comunero Revolt in Colombia, 1781*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.

Plazas, C., A. M. Falchetti, T. Van Der Hammen and P. Botero. 1988. «Cambios ambientales y desarrollo cultural en el Bajo San Jorge» *Boletín del Museo de Oro*, 20, Montería: Banco de La República. Retrieved from <http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7167/7425>.

Striffler, L. 1920[1880]. *El río San Jorge, aumentando con una relación histórica y geográfica de sus principales poblaciones por Eugenio Quintero A*. Cartagena: Tipografía de El Anunciador.

Whitehead, N. L. 1999. «The crisis and transformations of invaded societies: The Caribbean, 1492-1580». En Stuart Schwartz and Frank Salomon, eds. *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas* (Volume 3: South America, Part 1) (pp. 864-903). Cambridge: Cambridge University Press.

Wolf, E. R. 1999[1969]. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. Norman, OK: University of Oklahoma Press.